

Discurso del Decano de la Facultad de Arquitectura, Arquitecto Ian Dutari en ocasión del homenaje al Arquitecto César Augusto Naselli.

Años de siembra, días de cosecha.

Muy querido César. Hoy esta comunidad ha querido expresar su reconocimiento por la importantísima distinción que has obtenido. Y con el reconocimiento, para los que estamos cerca de ti también nuestro agradecimiento hacia vos por todos estos años de siembra y entrega. Y digo entrega porque vos sos mucho más que un profesor. Sos una de esas personas que, con su trabajo sostenido por décadas, se ha transformado en referente de la enseñanza de la arquitectura en Córdoba. Has ofrecido con pasión tu vida a esta disciplina. Hoy, todo ese “darse” vuelve a vos, para que sepas y sientas que tanto trabajo no fue en vano.

Hoy, con todo derecho, recibís este reconocimiento por tantos años de talento dedicado a la docencia, la reflexión y a la crítica arquitectónica.

La docencia es una vocación que ofrece una oportunidad formidable: trabajar en la formación de las personas. Entendido así, pocos trabajos pueden ser más gratificantes. Creemos que nos has mostrado eso: que en ser docente nos puede ir la vida, y que si uno así lo siente, no hay trabajo más importante. César es heredero de una estirpe de intelectuales, discípulo de Bulgheroni, La Padula y Marina Waisman. Vos has sabido transmitir estos legados.

Hoy tu familia, tus alumnos y tus compañeros te muestran su reconocimiento y gratitud. Tu pasión ha dignificado nuestras aulas.

Pasión, eso nunca te faltó... te recuerdo como desde lo alto de algún tablero, con un grito que parecía un zapucay, dabas por iniciado cada año lectivo, frente a los ojos y oídos atónitos de nuestros alumnos. Era bueno que supieran que la cosa iba en serio.

Siempre recuerdo que nos inculcaste la necesidad de seguir nuestra formación y el tomarnos muy en serio nuestro trabajo. A muchos de tus alumnos nos acercaste al aprendizaje de la docencia y a conocer las claves del manejo de los talleres.

Hombre inquieto si los hay, aprendemos de tu dedicación incansable para profundizar en nuestra disciplina y sus infinitos pliegues y matices. Quizás siguiendo los consejos del viejo Le Corbusier, abordaste eso que él llamaba la “*exploración exhaustiva*”. Siempre has tenido para aportar una idea crítica y lúcida sobre la realidad. En estos tiempos donde abunda la confusión y la híper-superficialidad, esto no es poca cosa. El Instituto de Diseño que fundaste en esta casa es un legado de tus inquietudes sobre la creatividad como materia transversal y sustantiva de todas las disciplinas. La actual maestría MDPI (Maestría en Diseño de Procesos Innovativos), que hoy dirige con suceso la Arquitecta Ines Moisset, es también un producto de tu saber anticipatorio.

Creo que buena parte de lo que se conoce en las últimas décadas como “arquitectura cordobesa” tiene que ver con tu pensamiento crítico y rol de formador. Hoy, en este premio trascendente, la intelectualidad iberoamericana te reconoce tu merito. Estamos todos muy orgullosos!

Esta comunidad hoy te agradece ese darte, y ha querido hacerte este muy oportuno y merecido homenaje. Por todo esto y por las muchas razones que están en los corazones de cada uno de estos, tus amigos, muchas gracias querido Cesar.

Hoy es día de cosecha.